

Al-Abbas Ibn Abdul Muttalib

(que Alá esté complacido con él)

(M. 32 DH)

“¡Hombres! Os hemos creado a partir de un varón y de una hembra y os hemos hecho pueblos y tribus distintos para que os reconocierais unos a otros. Y en verdad que el más noble de vosotros ante Alá es el que más Le teme. Alá es Conocedor y está perfectamente informado.” (Corán 49, 13).

Cada vez que leemos la historia gloriosa del Islam nos recuerda una y otra vez estos principios, especialmente el de la igualdad. Un ejemplo interesante que concierne a nuestro héroe Al-Abbas ibn 'Abdul Muttalib, quien no sólo era un querido tío del Profeta Muhammad (*que la paz y las bendiciones de Alá sean con él*), sino también un compañero y amigo cercano (ya que tenían sólo un par de años de diferencia).

En la batalla de Badr, la primera gran batalla dentro la historia islámica, algunos líderes de la comunidad procedentes de La Meca se vieron obligados a unirse al ejército formado por los enemigos paganos del Islam debido a una presión moral sobre todo. Entre ellos nuestro héroe Al-Abbas ibn 'Abdul Muttalib' y otro prominente líder de Quraish, que era conocido por su actitud de simpatía y conducta hacia los Compañeros de Muhammad (*que la paz y las bendiciones de Alá sean con él*).

Al darse cuenta de este hecho, el Profeta Muhammad

(que la paz y las bendiciones de Alá sean con él)

ordenó a sus seguidores a no matar a tal persona, señalando que no se encontraba entre los verdaderos enemigos que merecían la muerte. Más tarde, cuando nuestro héroe Al-Abbas ibn Abdul Muttalib fue llevado cautivo a la ciudad de Medina, los Compañeros encontraron al Profeta intranquilo. Entonces le preguntaron: "¿Por qué te inquietas, Oh Mensajero de Alá?" Y él respondió: "Escuché los gemidos de Al-Abbas, debido a la tensión de las cuerdas con las que está atado. Un poco más tarde el Profeta les preguntó: "¿Por qué Al-Abbas está tranquilo ahora?" Se dijo que aflojaran las cuerdas para él. El Profeta ordenó que lo mismo se hiciera con los otros cautivos.

El segundo incidente se produjo cuando se obtuvo el rescate de los prisioneros de guerra. Cuando se le solicitó pagar su rescate por él mismo y algunos seguidores suyos, Al-Abbas dijo: *"Pero yo soy musulmán y me vi obligado a alistarme en el ejército de Meca."*

La respuesta del Profeta fue: *"Alá sabe acerca de tu Islam. Si es verdad, entonces Él te recompensará y te devolverá lo que pagas. De acuerdo a la situación dada, tienes que pagar el rescate."*

Nuestro héroe Al-Abbas ibn 'Abdul Muttalib, a pesar de su relación con el Profeta (*que la paz y las bendiciones de Alá sean con él*), fue tratado en igualdad de condiciones al igual que cualquier otros prisioneros de guerra, y fue puesto en libertad sólo tras el pago de su rescate.

Algunos historiadores informan de que Al-Abbas se había unido a las filas del Islam junto con su esposa anterior (mientras que el Profeta Muhammad (*que la paz y las bendiciones de Alá sean con él*) todavía estaba en La Meca), pero por razones tácticas se le aconsejó (o prefirió) mantenerlo en secreto. Sin embargo, independientemente de su conversión al Islam, nuestro héroe sin duda estaba del lado del Profeta (*paz y bendiciones*) y sus seguidores todo el tiempo. Se informó que el Profeta Muhammad (*que la paz y las bendiciones de Alá sean con él*) le aconsejó quedarse en la Meca para dar soporte a los seguidores del Islam más débiles que no podían salir de la ciudad.

El espíritu de apoyo de Al-Abbas al Islam y su Profeta explica su asistencia a la reunión secreta de Al-'Aqabah en la que setenta y tres personas de Medina dieron su juramento de lealtad al Profeta Muhammad (*que la paz y las bendiciones de Alá sean con él*) para protegerlo cuando emigró a Al-Medina. Fue Al-Abbas, quien comprobó la sinceridad de la gente de Medina por el Profeta.

Después de la victoria del Profeta, a su regreso a la Meca, las tribus paganas en la ciudad unieron las fuerzas para luchar contra los musulmanes. Por primera vez, el ejército musulmán superaba los doce mil en número. Así que muchos de los combatientes tenían un sentido de confianza en sí mismos, una actitud que llevó a muchos combatientes del ejército a la derrota. Algunos musulmanes, dijeron: "Nunca vamos a ser derrotados, debido a la escasez del enemigo." Sin embargo, fue deseo de Alá que sus soldados recibieran una gran prueba, por esta batalla el enemigo comenzó a entrar por diversos lugares y tiempos en esta tierra. El ejército musulmán fue rodeado por el enemigo (en una emboscada y por sorpresa). Debido a la gran fe, fuerza y firmeza del profeta (*paz y bendiciones*) en Alá y después a un gran valor, así

como la heroicidad y el comportamiento de la gente como nuestro héroe Al-Abbas Ibn Abdul Muttalib que se salvó el día en esa batalla, conocida como "la batalla de Hunayn" . En esos momentos críticos, fue Al-Abbas que se quedó todo el tiempo con el Profeta *(que la paz y las bendiciones de Alá sean con él)*, junto con un puñado de compañeros.

A las órdenes del Profeta, Al-Abbas Ibn Abdul Muttalib llamó a los combatientes musulmanes dispersos, que se precipitaron como una tormenta de nuevo hacia el profeta. La batalla tomó un nuevo giro, el enemigo fue derrotado, y el ejército musulmán salió victorioso.

Al-Abbas, como se señaló anteriormente, era un tío del Profeta Muhammad *(que la paz y las bendiciones de Alá sean con él)*

y un ser querido por ello. El Profeta solía decir:

"Al-Abbas es como un padre para mí. El que le hace daño me ha hecho daño."

Además de esto, nuestro héroe es recordado por ser el padre de Abdullah ibn 'Al-Abbas autoridad bien conocida sobre asuntos del Corán y las enseñanzas de la fe. Falleció en Al Medina durante el reinado de 'Uthman ibn Affan *(que Alá esté complacido con él).*"